



www.loqueleo.com

Título original: VINGT MILLE LIEUES SOUS LES MERS

1871, Julio Verne

1871, Ilustraciones: Alphonse de Neuville

© 2019, Del texto, adaptación: Jorge Garcell Santana

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 10204 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-954-3

Impreso por: Serigraf, S. A.

Impreso en República Dominicana

Primera edición: mayo de 2020

Directora Editorial: Claudia Llibre

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Edición: Jorge Luis Zamora

Corrección de estilo: Mirtha González

Prólogo y Taller de lectura: Jorge Garcell Santana

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Ilustración de cubierta: Tulio Matos

Ilustraciones interiores: Gettyimage.com

El vocabulario se ha realizado de acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española (RAE).

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

JULIO VERNE

**VEINTE MIL LEGUAS
DE VIAJE SUBMARINO**

loqueleg

Índice

Prologo	9
Primera parte	
I Un islote errante.....	17
II Debate y consenso	23
III Como guste el señor	29
IV Ned Land.....	35
V ¡A la aventura!	41
VI A todo vapor	45
VII Una especie desconocida.....	51
VIII <i>Mobilis in mobile</i>	57
IX Los arrebatos de Ned Land	63
X El hombre de mar	69
XI El Nautilus	77
XII Todo por electricidad.....	81
XIII Algunas cifras.....	87
XIV El río Negro.....	93
XV Una carta de invitación.....	101
XVI Andando por la llanura	109
XVII Un bosque submarino	115
XVIII Cuatro mil leguas bajo el Pacífico	121
XIX Vanikoro	129
XX El estrecho de Torres	139

XXI	Unos días en tierra	147
XXII	El rayo del capitán Nemo	155
XXIII	<i>Aegri somnia</i>	165
XXIV	El reino del coral.....	175

Segunda parte

I	El océano Índico	185
II	Una nueva proposición del capitán Nemo.....	191
III	Una perla de diez millones.....	199
IV	El mar Rojo	209
V	«El Túnel Árabe».....	217
VI	El archipiélago griego	223
VII	El Mediterráneo en cuarenta y ocho horas	231
VIII	La bahía de Vigo	237
IX	Un continente desaparecido	247
X	Las hulleras submarinas	255
XI	El mar de los Sargazos.....	263
XII	Cachalotes y ballenas	271
XIII	Los témpanos de hielo.....	283
XIV	El Polo Sur.....	293
XV	¿Accidente o incidente?	301
XVI	Sin aire	309
XVII	Del cabo de Hornos al Amazonas.....	319
XVIII	Pulpos y calamares.....	327
XIX	El <i>Gulf Stream</i>	339
XX	A 47° 24' de latitud y 17° 28' de longitud	347
XXI	Una hecatombe	355
XXII	Las últimas palabras del capitán Nemo	363
XXIII	Conclusión	369
	Taller de comprensión lectora	373

Prólogo

La obra de Julio Verne marca un hito en una rama de la literatura que ha fascinado a generaciones enteras de seres humanos: la ciencia ficción. El lector se asombra y se divierte entre aventuras, nuevos artilugios y descubrimientos. Sus historias presentan una realidad imaginada que supera a su propia época y, al leerlas desde el presente, se puede apreciar lo visionario que fue el escritor.

En el siglo XIX, la fuerza del vapor revoluciona las industrias y lleva a los humanos a un desarrollo económico nunca visto. Un joven francés, asombrado ante el torbellino de nuevos inventos y la magia de la electricidad, se pregunta: ¿adónde nos llevará esta carrera desenfrenada que revoluciona el mundo? Entonces mira el papel en blanco, toma la pluma y comienza a imaginar. La literatura vive con él su propia revolución. El escritor rompe las limitaciones de su tiempo y les propone a sus lectores un escenario fantástico y en algunos casos, futurista. Con el pasar de los años, muchas veces esa ficción termina convirtiéndose en realidad y Verne, en este sentido, es uno de los escritores más sorprendentes e inspiradores.

Jules Gabriel Verne nace en 1828, en Nantes, una ciudad portuaria al oeste de Francia, situada a orillas del río

Loira. Muy cerca estaba el mar, abierto y lleno de misterios. El pequeño Verne se escapa y se esconde en un barco, impulsado por una curiosidad impostergable y unas ansias enormes de aventuras. El padre lo atrapa y lo obliga a renunciar a ese impulso de viajero. Es entonces cuando el muchacho se sumerge en los libros. Vuelca toda su sed de conocimiento en las bibliotecas. Anda siempre con una libreta donde anota sus hallazgos más impresionantes, los últimos descubrimientos científicos. Luego, se va a París y es allí donde decide ser escritor. La profesión de abogado, que tanto le inculca el padre, no es capaz de calmar su espíritu inquieto. Verne se vuelve a escapar, esta vez desde su mente sin límites, y surgen una tras otra las grandes novelas de viajes extraordinarios, que lo harían famoso en el mundo entero.

En su éxito como novelista influye de manera notable el editor Hetzel. Hombre de letras y de visión para el mundo editorial, que logra no solo descubrir el talento de Julio Verne, sino también encausarlo, enseñarle el camino hacia el éxito y proveer el bienestar económico para que el escritor no pare de crear. De hecho, muchos biógrafos coinciden en que después de la muerte del amigo y editor, la vida de Verne nunca más sería la misma.

Gracias también a la complicidad de algunos contemporáneos que se desenvolvían en el campo científico, Verne pudo conocer los grandes avances tecnológicos, e imaginar cómo transformarían el mundo. La gran pregunta, su visión más inquietante, tiene que ver con la repercusión de la tecnología y las ciencias en la vida del futuro. ¿Podrá el hombre aniquilarse a sí mismo, destruir el planeta, o al final

los avances serán para bien de la especie y de la vida en general? Algunos han visto en Verne un lado oscuro, pesimista. Quizás sus novelas sean más bien una alerta, un llamado de atención ante el peligro que implica deshumanizar la tecnología. Veamos algunos ejemplos de sus obras desde esta perspectiva:

En 1863 escribió *París en el siglo XX*, donde describe una ciudad con rascacielos de cristal, de gente obsesionada con el dinero, enajenadas e incapaces de ser felices. Las personas utilizan adelantos tecnológicos impensables en su tiempo, como una especie de fax y hasta una red de comunicación mundial que presagia la internet actual. Al editor no le pareció prudente publicarla, y el manuscrito no salió a la luz hasta mucho después de la muerte del autor.

Otras de sus novelas son *De la Tierra a la Luna* y *Alrededor de la Luna*. Esta vez se adelanta más de cien años a la primera misión lunar llevada a cabo en 1968. Para escribirlas tuvo que investigar con rigor científico, realizar cálculos, asesorarse. El resultado fue increíble y las coincidencias con lo que pasó luego, le conceden a estos relatos una categoría cercana a la profecía. Si comparamos los detalles del viaje imaginario con el real, las semejanzas son asombrosas: el material con el que se construye la cápsula, su forma, el número de tripulantes, el lugar de alunizaje y el amarizaje en el Pacífico, también el tiempo de duración del vuelo y la velocidad de despegue e incluso, el lugar del lanzamiento en la Florida.

Después de conocer estos curiosos datos, surge otra pregunta válida: ¿los avances tecnológicos han seguido un desarrollo al margen de la literatura de ciencia ficción, o los

inventores han bebido de estas fuentes y se han inspirado para sus descubrimientos?

Para responder, tomemos el ejemplo de *Veinte mil leguas de viaje submarino*, de 1869. El *Nautilus* es aquí un submarino cuyas características y tecnología avanzada lo convierten en una nave ideal para la conquista de las profundidades. Verne describe una embarcación que funciona con electricidad, totalmente autónoma y equipada con un sinnúmero de instrumentos para la investigación científica. Las fronteras del fondo marino se expanden con este artilugio, donde los protagonistas interactúan bajo el mando del misterioso capitán Nemo.

Después de muchos años, en 1954, se construye un submarino nuclear para la armada estadounidense, con claros objetivos bélicos, y se le nombra también *Nautilus*. Los inventores modernos rendían así tributo a un escritor que se adelantó a su tiempo y, de alguna manera, moldeó el futuro. Es seguro que Verne hubiera preferido que se le homenajeara con un submarino científico, sin armas de guerra, pero en este punto, la realidad también le ha dado la razón, por ahora, al pesimismo del capitán Nemo. El hombre moderno todavía no ha aprendido a vivir en paz.

En esta nueva aventura que proponemos dentro del ciclo de clásicos de la literatura, se encontrarán tres personajes principales además del famoso capitán: el profesor Aronnax, el ayudante Conseil —cuyo nombre se traduce del francés como Consejo— y el arponero Ned Land. Más allá de las peripecias de los personajes, y de las hermosas descripciones de islas y fondos marinos, la lectura nos regala información científica, histórica y de orden social. A

través de estos personajes aprendemos cómo funcionaba la sociedad del siglo XIX,¹ conocemos los instrumentos de navegación, la ciencia de clasificar especies. Ellos exponen valores tales como la fidelidad, el amor al prójimo, el cuidado de la naturaleza, y el respeto, entre otros. En el centro de la historia sigue estando el ser humano, con sus contradicciones y su excepcional existencia.

Ahora que nuevos lectores acceden a estas narraciones, se vuelven a ampliar las posibilidades de que, en el futuro, alguno se dedique a las ciencias y convierta alguna de las fantasías de Verne en realidad. ¿Acaso el monstruoso calamar gigante que aquí aparece, existe realmente y se esconde en profundidades nunca visitadas por el hombre? ¿Qué se necesita para descubrir ese mundo hasta hoy inexplorado? ¿Qué nuevos misterios podrán develarse con los avances tecnológicos del futuro?

Mientras tanto, nada es más recomendable que seguir el consejo de este gran precursor y escritor francés, que antes de morir, rodeado de sus allegados, se despidió con estas dos palabras: «Sean buenos» y podemos imaginar que también pudo decir: y curiosos; pues son la bondad y la pasión por el conocimiento lo que nos hace trascender más allá de nuestro tiempo.

1. En esta novela se describen algunas costumbres que, para aquel tiempo, no se consideraban negativas o dañinas. Por ejemplo, en la escena donde el capitán Nemo le brinda un tabaco al profesor Aronnax, el autor enfatiza el hecho de que Nemo no tiene que pisar tierra para conseguir este vegetal, ya que utiliza un tipo de alga. Tuvo que pasar el siglo XIX, y la primera mitad del XX para que se descubrieran los peligros de fumar. En la época de Verne no se conocían. Otra de las prácticas que se describe como normal es la caza de las ballenas. Tampoco había una conciencia ecológica como la que tenemos en el presente, donde la mayoría condena la caza indiscriminada de los animales marinos y terrestres.

Primera parte

Un islote errante

En 1866 ocurrieron unos extraños e inexplicables acontecimientos que inquietaron tanto a la gente de las costas como a los habitantes de tierra adentro. Los negociantes, marineros, capitanes de barco y oficiales de la marina de guerra, manifestaron preocupación y con ellos, los diferentes Estados de Europa y de América. En el intervalo de pocos meses, varios barcos habían reportado el avistamiento de un objeto de grandes dimensiones, *fusiforme*, luminiscente en ocasiones y muchísimo más grande y veloz que una ballena.

Todo lo relacionado con estas apariciones coincidía en la mayoría de los casos con la descripción de algo fuera de lo común. Ninguno de los grandes científicos y naturalistas hubiera aceptado la existencia de un monstruo de tan raras particularidades sin haberlo visto. Ni Cuvier, ni Lacepède, ni Dumeril ni Quatrefages² se habían acercado en sus descripciones a semejante criatura, que quedaba por mucho, fuera de todo registro hecho por los *ictiólogos*. Pero ya era innegable que existía, y dada esa inclinación a lo maravilloso que

fusiforme
Con forma de huso. El huso es una pieza de madera de forma cilíndrica y alargada que se aguza en sus extremos. Se utiliza para hilar.

ictiólogo
Especialista en el estudio de los peces.

2. Eran científicos naturalistas franceses. Naturalista es la denominación con la que se conoció a los investigadores que realizaron estudios sobre ciencias naturales o historia natural desde el siglo XVII al siglo XIX.

caracteriza a los hombres, es comprensible la conmoción que provocaban las noticias al respecto.

El 20 de julio de 1866, el vapor Governor Higginson, había visto una mancha a cinco millas al este de las costas de Australia. El capitán Baker se dispuso a escribir en la *bitácora* la posición del supuesto peñasco desconocido, cuando alcanzó a ver dos columnas de agua elevarse por el aire hasta cuarenta y cinco metros. Si aquel fenómeno no era producto de una fuente termal, entonces el Governor Higginson estaba frente a un incógnito mamífero acuático, que expulsaba el agua por sus *espiráculos*.

También se reportó una presencia semejante el 23 de julio del mismo año, por el Cristóbal Colón, perteneciente a otra compañía naviera que operaba en el Pacífico. En un intervalo de tres días lo habían observado en dos latitudes separadas por más de setecientas *leguas* marítimas, con lo cual, si se trataba del mismo ejemplar, el sorprendente cetáceo era capaz de trasladarse de un lugar a otro con una velocidad extraordinaria.

Dos semanas más tarde, a dos mil leguas del último punto reportado, el Helvetia, de la «Compagnie Nationale», y el Shannon, de la «Royal Mail», pudieron hacer una observación simultánea mientras navegaban en sentidos opuestos, por la zona del Atlántico que separa a Europa de Estados Unidos. En esa ocasión se ubicó al monstruo a 42° 15' de *latitud* norte y 60° 35' de longitud al oeste del meridiano de Greenwich³. Los observadores estuvieron de acuerdo en que la longitud

3. Longitud es la distancia de un punto de la Tierra contada desde el meridiano 0 o Greenwich, que pasa por el observatorio londinense de Greenwich. Va de 0° a 180° y se mide de este a oeste.

bitácora

Libro en que se apunta el rumbo, velocidad, maniobras y demás accidentes de la navegación.

espiráculos

Orificios respiratorios externo con los que cuentan algunos animales.

legua

Medida itineraria, usada por los marinos, que equivale a 5555,55 m.

latitud

Distancia desde un punto de la superficie terrestre al ecuador.

mínima del mamífero rondaba los cien metros, pues comparado con el Shannon y el Helvetia parecía un poco mayor. Lo asombroso era que las ballenas más grandes, frecuentes en las costas de las islas Aleutianas, la Kulammak y la Umgu-lick, no sobrepasan los cincuenta y seis metros.

Estos sucesivos informes se fueron acrecentando y causaron una profunda preocupación colectiva. En algunos países se tomó a la ligera el fenómeno, pero en los países más prácticos como Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, la cuestión fue considerada con más rigor.

En las grandes ciudades, el enigmático monstruo se puso de moda. Se compusieron canciones que se cantaban en los cafés, se bromeaba en los *libelos* y hasta se escribieron obras de teatros. En la prensa aparecían reproducciones de seres fantásticos y gigantescos. Se mezclaban imágenes de la terrible ballena Moby Dick⁴ con el temido Kraken⁵, cuyos tentáculos podían abrazar un buque de quinientas toneladas y arrastrarlo a las profundidades. Salieron a la luz las antiquísimas referencias de Aristóteles y de Plinio, y cuanta constancia fue recogida sobre la secular relación del hombre y la fauna marina. La «cuestión del monstruo» polarizó la sociedad. Los de espíritu científico se enfrentaban a los fabuladores, y la prensa se convirtió en un espacio de *inusitada* confrontación, al punto de trascender a las calles y desencadenar alguna que otra pelea. Durante meses, los artículos científicos de las más renombradas instituciones fueron desvirtuados y desmentidos por la prensa vulgar,

libelos
Escrito en que se denigra o infama a alguien o algo.

inusitada
Fuera del uso y orden común.

4. Novela de Herman Melville que narra la caza de la ballena así nombrada.

5. Es una enorme criatura marina de la mitología escandinava descrita comúnmente como un tipo de pulpo o calamar gigante.

mordaz

Satírica,
sarcástica,
irónica.

estribor

A la izquierda
del barco,
mirando
a la parte
delantera
(proa). A
babor es a la
derecha.

nudos

Unidad de
velocidad
para barcos
y aviones,
equivalente
a una milla
náutica por
hora.

dique**carenero**

Lugar donde
se reparan
los barcos.

quilla

Pieza
de madera
o hierro, que
va de popa
a proa por la
parte inferior
del barco y
en que se
asienta toda
su armazón.

que prefería mantener el espíritu especulativo y de vuelo fantástico. La estocada final la propinó un renombrado periódico cuyo sello era la crítica *mordaz*. El articulista en cuestión hacía un resumen en tono de burla, de cuanto se había dicho sobre el tema. El sarcasmo resultó ser tan eficaz, que puso fin de una vez al debate en medio de una cargada colectiva. Por el momento, el espíritu inquieto de la ciencia había perdido frente a la burla y el ingenio.

Sin embargo, cuando parecía que se olvidaba el asunto, nuevos sucesos acaecidos durante los primeros meses de 1867, pusieron en alerta a la opinión pública. Ahora no se trataba solo de un enigma científico por develar, sino de un hecho incontestable, un peligro de fatales consecuencias. El monstruo resucitaba con forma indeterminada, convertido por ahora en un islote de fugaz movilidad.

El 5 de marzo de ese año, el *Moravian*, de la «Montreal Ocean Company», que se encontraba en travesía nocturna a 27° 30' de latitud y 72° 15' de longitud, chocó por *estribor* con una supuesta roca a una velocidad de trece *nudos*. El accidente había ocurrido cuando comenzaba a amanecer y los oficiales de guardia solo alcanzaron a ver un remolino en las cercanías de la embarcación. La calidad del casco le permitió al *Moravian* continuar el viaje, pero al ser revisado en el *dique carenero* se descubrió que una parte de la *quilla* había sido muy afectada. Tres semanas más tarde, se repetía un episodio parecido, pero ahora con un barco perteneciente a una reputada compañía naviera. El célebre armador inglés Cunard, había fundado en 1840 un servicio postal entre Liverpool y Halifax con tres barcos de madera. Ya en 1867, poseía doce embarcaciones, ocho de ellas de ruedas y cuatro de

hélice. Ahora la compañía de transportes marítimos gozaba de un bien ganado prestigio, pues en sus innumerables travesías trasatlánticas, nunca se conoció un retraso, ni carta extraviada, ni pérdida de hombres. Pero esta vez, un inusitado accidente había afectado al Scotia, uno de sus mejores barcos. El 13 de abril de 1867, este se hallaba a $15^{\circ} 12'$ de longitud y $45^{\circ} 37'$ de latitud, navegando con mar tranquilo y brisa favorable, cuando se sintió un choque de poca intensidad. El impacto no hubiera asustado a nadie, a no ser porque varios marineros dieron gritos de advertencia. El capitán Anderson tuvo que tranquilizar a los pasajeros explicando que el barco estaba diseñado para resistir una entrada de agua. Por precaución, ordenó que detuvieran las máquinas y envió a un marinero a examinar la avería. Así descubrió que un agujero de unos dos metros de ancho dejaba entrar el agua y que no había forma de achicarla. El Scotia pudo continuar gracias a su estructura de compartimentos, pero llegó a Liverpool tres días después de lo esperado. Allí fue examinado por los ingenieros que, atónitos, vieron una desgarradura en forma de triángulo isósceles y de contornos demasiado regulares. Era evidente que aquello había sido producido por un inexplicable instrumento de mucha potencia y con características de una taladradora. El asombro se contagió de boca en boca, y muy pronto la opinión pública resucitó al monstruo y lo culpó de cuanto accidente era reportado. Ahora había que enfrentarlo de una vez y por todas, y librar a los mares de la amenaza del formidable cetáceo⁶.

6. Dicho de un mamífero marino, de gran tamaño, con los miembros anteriores transformados en aletas, el cuerpo terminado en una sola aleta, y que tiene en lo alto de la cabeza las aberturas nasales, p. ej., la ballena o el delfín.